

PASEO NOCTURNO
POR LA VIEJA CIUDAD

Fiestas Fundacionales 2010



CAIRASCO DE FIGUEROA
y su tiempo



Ayuntamiento
de Las Palmas
de Gran Canaria

**PASEO NOCTURNO
POR LA VIEJA CIUDAD**
Fiestas Fundacionales 2010

CAIRASCO DE FIGUEROA
y su tiempo



Ayuntamiento
de Las Palmas
de Gran Canaria

© por los textos: los autores.

© de la presente edición:

Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

Fotos: Fedac y autores.

Coordinador del paseo y de la edición: Juan José Laforet.

Depósito Legal: G. C. 399 - 2010

Imprime: TEGRARTE, s.l. - Textos, Gráficos & Arte de Telde.

Tfn. 928 69 55 51 - La Herradura - Telde - Gran Canaria.

PROPÓSITO

Jerónimo Saavedra Acevedo.

Alcalde de Las Palmas de Gran Canaria.

Las Fiestas Fundacionales de Las Palmas de Gran Canaria nos ofrecen cada año la oportunidad de celebrar con alegría un nuevo aniversario de aquel día en que nació formalmente nuestra querida ciudad atlántica; aquel 24 de junio de 1478 en el que, por el contorno de la actual Plaza de San Antonio Abad, ya se había establecido el que muy pronto se denominaría «Real de las Tres Palmas», o «Real de Las Palmas», que pocos años más tarde, en 1515, obtendría el título de «Muy Noble Ciudad Real de Las Palmas». Pero esta celebración debe ser también conmemorativa, o sea darnos la oportunidad de hacer memoria, de retomar el recuerdo de personas, eventos, tradiciones, costumbres, monumentos que, poco a poco, siglo tras siglo, amalgamaron el ser y sentir de la población, definieron su historia y contribuyeron a construir su propia identidad.

En este sentido los *Paseos Nocturnos por la Vieja Ciudad* no sólo se han constituido en una actividad casi ineludible de la Fiestas Fundacionales, esperada y seguida por muchísimos ciudadanos, sino que se convierte cada año en la oportunidad viva y real de acercarnos a nuestro pasado urbano y cívico en el escenario real donde tuvieron lugar hechos y vivencias cuyo desconocimiento nos impediría conocer de verdad cual es la ciudad que ha llegado hasta nosotros, la que hoy debemos engrandecer y cual es la que debemos aspirar que sea en el futuro.

Este año se cumplen 400 años del fallecimiento de nuestro primer gran literato y poeta Bartolomé Cairasco de Figueroa, y hemos querido que este *Paseo Nocturno por la Vieja Ciudad*, cuando celebramos el 532 Aniversario de su fundación, sea una gran portada, un preámbulo popular y efectivo de los actos conmemorativos que ya se preparan para el entorno del 12 de octubre, fecha exacta de su fallecimiento en 1610. Y así se ha querido, dado que Cairasco de Figueroa también representa la realidad de aquella ciudad atlántica avanzada de la cultura europea que ya en el siglo XVI apostó por el encuentro y la integración cultural entre Europa, América y África, dejándonos como legado señero una realidad cultural que, siglo tras siglo, se ha constituido en un verdadero Patrimonio Intangible para la cultura europea y universal.

Cairasco de Figueroa era un hombre de una amplísima cultura clásica, un gran humanista, un espíritu cultivado en las líneas maestras de la cultura y el pensamien-

to europeo de su tiempo, pero no por ello dejó de sentir una especial sensibilidad por aquella cultura que emanaba de la prehistoria y los personajes de las propias islas donde nació descendiente de portugueses e italianos, e incluso vislumbró la importancia del encuentro con la fantástica realidad que suponía el Nuevo Mundo que se dibujaba paso a paso en el panorama de la encrucijada atlántica que conformaba su ciudad natal. Si traducía la «Jerusalén Libertada», citaba versos italianos e imitaba a Virgilio en algunos pasajes de su obra, siendo un buen poeta petrarquista, tampoco eludía la ocasión de cantar hechos y eventos de su isla, intercalando en su obra episodios sobre estos asuntos que nada tienen que ver con el tema central, según la pauta épica de su tiempo. Sin duda Bartolomé Cairasco de Figueroa se nos ofrece hoy como un magnífico exponente de aquella ciudad del XVI ya consolidada en la cultura Europea que, a través de la misma, obtuvo cauces eficacísimos en su apertura y encuentro con otras civilizaciones.

En nombre de la corporación municipal y de todos los vecinos que participan, aprovechan y disfrutan de estas *Fiestas Fundacionales de la Ciudad* quiero agradecer las intervenciones en este paseo del investigador y sacerdote D. Julio Sánchez Rodríguez, de la musicóloga y catedrática de la Universidad de La Laguna Dña. Rosario Álvarez Martínez y del musicólogo Don Lothar Siemens Hernández del Coronel del Regimiento Canarias N° 50 «El del Batán» D. José Romero Serrano y del profesor de la Universidad de Las Palmas de Gran Ca-

naria D. Oswaldo Guerra Sánchez, pues nos han ofrecido con ellas una visión poliédrica y completa de este personaje y de su tiempo que es de enorme interés para todos cuando nos disponemos a afrontar la conmemoración de este 400 aniversario. Así mismo, un año mas, nuestro reconocimiento a la labor del coordinador de estos Paseos Nocturnos y Cronista Oficial de la Ciudad D. Juan José Laforet, junto a todo el equipo de la Concejalía de Cultura que trabaja en su organización. No puedo tampoco dejar de agradecer su participación a las vecinas y vecinos que puntualmente se suman de forma masiva cada año a esta actividad que les permite conmemorar, o sea recordar, tomar memoria, de lo que fue y es la ciudad que muestran querer profundamente.

PRESENTACIÓN

Juan José Laforet.

Cronista Oficial de la Ciudad.

Determinados lugares de las urbes quedan marcados, señalados, caracterizados por nombres de personas que, aún perdiendo su propia personalidad, su propia historia, su identidad, se funden con ese entorno al denominarlo y se convierten en algo ineludible en la geografía ciudadana, que a vecinos y foráneos recuerdan y resaltan la forma de ser y de sentir de esa parte de la ciudad.

Algo de eso ha pasado con el primer gran poeta isleño, el grancanario Bartolomé Cairasco de Figueroa y la plaza que lleva su nombre, ubicada en los aledaños donde en el siglo XVI se levantó su casa y sus jardines, y más tarde el enorme convento de Santa Clara —que podemos contemplar en el plano de Pedro Agustín del Castillo fechado en 1686—, hasta que desapareció con la desamortización en los años treinta del siglo XIX y se construyeron, como símbolos de la modernización urbana y de todo tipo que buscaba un grupo amplio de los

grancanarios de entonces, conocidos como «los niños de La Laguna», una alameda, así como un teatro y una plazoleta que recibieron el nombre de «Cairasco», para rendir un homenaje público a quién siempre se consideró una de las primeras grandes personalidades de Gran Canaria.

Sin embargo, como ya predijo el polifacético intelectual y músico Agustín Millares Torres, con motivo de la inauguración, en el mes de junio de 1879, del primer busto a Bartolomé Cairasco, sobre un hermosísimo pedestal, diseñado por el arquitecto Antonio López Echegarreta (que debe servir de ejemplo claro para quienes hoy no entienden que esta base donde se asienta una escultura pública es también parte de ella y del entorno urbano y que por ello debemos cuidar su trazado con enorme mimo y buen gusto), aunque este era de yeso y, al haberse deteriorado de forma muy notoria, debió sustituirse de 1892 por otro encargado al artista grancanario Rafael Bello O'Shanahan, no basta con colocar bustos y dedicar calles a personajes de nuestra historia sino se reeditan y se difunden sus obras, pues la generaciones venideras asimilarán este nombre meramente a un lugar de la ciudad, pero desconocerán los méritos y los trabajos por los que se hicieron acreedores de tales homenajes.

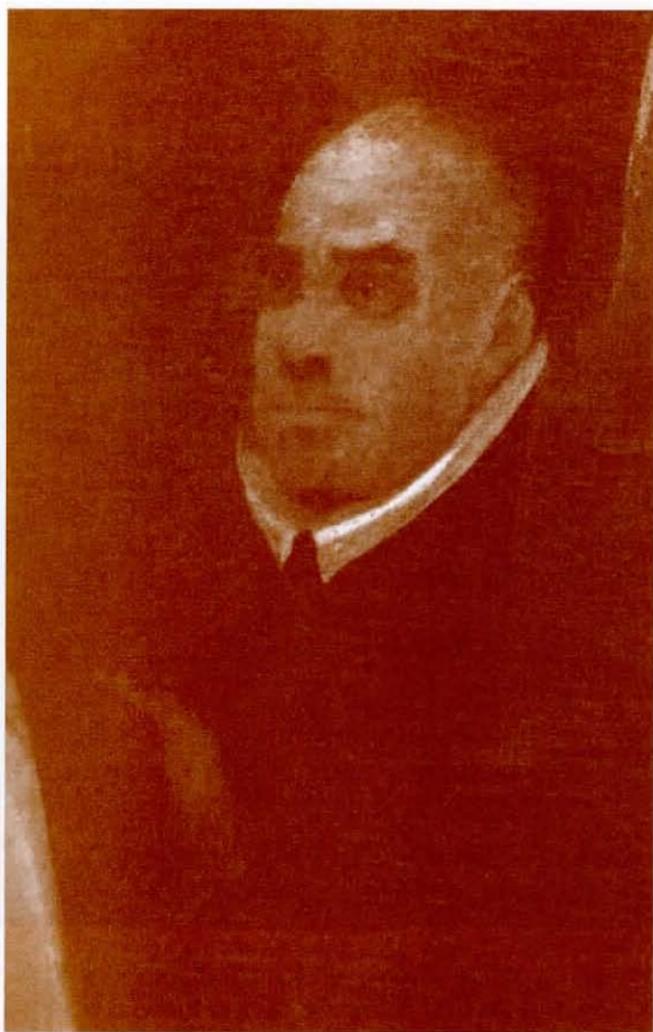
Por ello ahora al recordar el 400 Aniversario de su fallecimiento, acaecido el 12 de octubre de 1610, y sin olvidar los loables esfuerzos que ya se han hecho para dar a conocer sus obras, a través de diferentes ediciones

respaldadas por entidades públicas y privadas, el que un Instituto de Enseñanzas Medias, en Tamaraceite, lleva su nombre y contribuye a vincular al poeta del XVI con una y otra generación de jóvenes grancanarios, o de homenajes populares y espontáneos como el que se le tributó en la plazoleta de su nombre el 12 de octubre de 1978, o la iniciativa de la Fundación Universitaria de Las Palmas, en enero pasado, con motivo de la inauguración del edificio de su nueva sede administrativa, de editar un marcalibros dedicado al 400 aniversario de Bartolomé Cairasco, se debe convertir el presente año 2010 en un verdadero «Año Cairasco» con un conjunto de actividades que lleven su vida, su obra y la trascendencia de su trabajo a todos los sectores de la sociedad isleña y a todos los rincones de esta isla; un amplio programa del que sea verdadero preámbulo y pórtico el Paseo Nocturno por la Vieja Ciudad de las presentes Fiestas Fundacionales de Las Palmas de Gran Canaria; paseo que, por ello, desde el Ayuntamiento se consideró no sólo oportuno, sino importante, dedicar a quién tanto marcó la historia y la geografía urbana de la vieja ciudad, y que ahora debe también mirar al futuro de la misma.

Para esta aproximación, que esta tarde noche debe ser pública y notoria, a la figura de Bartolomé Cairasco de Figueroa y a su tiempo, se cuenta con la presencia y el trabajo de cuatro personalidades de diferentes sectores que conocen al personaje en sus distintas facetas y actividades. Cairasco fue sacerdote, Canónigo, maestro de ceremonias en la Catedral de Canarias, dedicando gran parte de su vida

y de sus esfuerzos a la Iglesia, por ello para acercarnos a este ámbito y a las funciones que desempeñó en el mismo contamos con la presencia del prestigioso investigador y sacerdote Rvdo. D. Julio Sánchez Rodríguez, que en la actualidad prepara un libro sobre esta materia. Otra actividad que abordó el canónigo –poeta fue la música, sobre la que se referirá en este Paseo Nocturno la musicóloga y profesora de la Universidad de La Laguna Dña. Rosario Álvarez, y el musicólogo e investigador Don Lothar Siemens Hernández. Si en la larga e intensa vida de Cairasco hubo un suceso que alteró de forma grave su vida, la de sus paisanos, la de la isla de Gran Canaria en su conjunto, y en el que él mismo tuvo un papel protagonista y activo, este fue el ataque del Almirante Holandés Pieter Van der Does, episodio sobre el que nos hablará el Coronel Jefe del Regimiento Canarias Nº 50, que precisamente lleva por sobrenombre histórico «El del Batán», D. José Romero Serrano. En la última de las paradas de este recorrido, ante su monumento en la Plazoleta de Cairasco, donde tenía su casa y su tertulia literaria, tomará la palabra para referirse a ese eje central en la vida de Cairasco que fue la poesía, el profesor de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria D. Oswaldo Guerra Sánchez.

Con esto creemos que queda abierta digna y convenientemente la puerta de los actos en recuerdo y homenaje, en el 400 Aniversario de su fallecimiento, del primer gran poeta de Canarias Bartolomé Cairasco de Figueroa, ante cuya tumba, en la Capilla de Santa Catalina de la Catedral de Canarias, iniciamos el Paseo Nocturno por la Vieja Ciudad en el 532 Aniversario de la Fundación de Las Palmas de Gran Canaria.



Bartolomé Cairasco de Figueroa aparece retratado en el cuadro que para la capilla de Santa Catalina de Alejandría, en la Catedral de Canarias, encargó en Sevilla al pintor Juan de Roelas.



Cuadro de Juan de Roelas en la capilla de Santa Catalina de la Catedral de Canarias, en el que junto a nuestra Señora, su Hijo, Santa Catalina Alejandrina, San Bernardo y San Julián, se ve al fondo al propio Cairasco de Figueroa.

ALOCUCIÓN EN LA CAPILLA DE SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA, EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE CANARIAS, CON MOTIVO DEL PASEO NOCTURNO POR LA VIEJA CIUDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA:

22 DE JUNIO DE 2010, AÑO DEL CUARTO CENTENARIO DE LA MUERTE DEL CANÓNIGO Y PRIOR DON BARTOLOME CAIRASCO DE FIGUEROA, PRIMER POETA DE LAS ISLAS CANARIAS.

Julio Sánchez Rodríguez.

Investigador y Sacerdote.

Con buen criterio comenzamos este paseo nocturno de las Fiestas Fundacionales de la Ciudad de 2010, en esta capilla de Santa Catalina de Alejandría, fundada por el prior don Bartolomé Cairasco y en donde reposan sus restos. El próximo 12 de Octubre se cumplirá el cuarto centenario de su muerte, efemérides que los habitantes de Las Palmas de Gran Canaria nos disponemos a celebrar con especial solemnidad.

En el otro extremo de esta catedral basílica, en la cabecera de la nave de la Epístola, en la capilla de San José, está sepultado don José de Viera y Clavijo, arcediano de Fuerteventura. Una diagonal imaginaria entre los dos vértices de este recinto sagrado une las sepulturas de Cairasco y de Viera, dos de los personajes más eminentes de la historia de Canarias. ¡Bendita catedral de Santa Ana que guarda en su suelo las reliquias del primer poeta y del primer historiador de estas Islas, que supieron armonizar con elegancia y sin complejos religión y razón, fe y cultura!

En su testamento, Cairasco había expresado su última voluntad en estos términos: «Quiero que mi entierro sea en la capilla que mis señores Deán y Cabildo me han hecho merced en la iglesia de mi Señora Santa Ana, que es la primera entrando por la puerta principal de la plaza del Pilar al lado del Evangelio de la advocación de la gloriosa Santa Catalina».

Cairasco había realizado notables servicios a la catedral y al Cabildo, en calidad de canónigo y de Prior. Por ello fue muy estimado y valorado por sus compañeros capitulares. Fue Maestro de Ceremonias y Cojúdice del Cabildo. Ejerció como secretario y tuvo el cargo de Obrero Mayor, a quien correspondía el mantenimiento de la fábrica. También fue Contador Mayor. Por su dignidad de Prior se ocupaba de la inspección de las capillas dotadas de la catedral y de los oratorios y ermitas de la ciudad, incluida la de San Lorenzo. Sus cualidades musicales y literarias las puso al servicio de la liturgia de la catedral y de los actos de recepción de los obispos, escribiendo comedias y obras teatrales. Por todo ello, el 31 de mayo de 1591 «se le concedió

jubilación con dispensa de un año, atentos sus muchos servicios a la Iglesia y lo aprobó el sr. obispo Figueroa». En el Libro de Prebendados leemos que «en 1605 se le concede su jubilación no sólo como canónigo sino también como Dignidad por ser una persona muy insigne, por las obras que había escrito por las que el Rey le había hecho merced del Priorato como constaba en su título». Por todo lo dicho debemos convenir que don Bartolomé supo conjugar perfectamente las actividades catedralicias con las tertulias de su casa jardín. Digo más, viendo sus trabajos eclesiásticos consideramos desafortunado e injusto el dicho de que una prebenda «es un cargo de mucho provecho y poco trabajo».

El Prior, por su parte, elogió en el discurso primero de su Templo Militante al Cabildo catedralicio con este poema:

«Estas virtudes pues, son los canónigos
que constituyen celestial capítulo,
do sin parcialidades, conventículos,
sin pasiones odiosas, ni temáticas,
entran en elecciones beneméritas,
y tienen cargo de cobrar las décimas;
nombran los oficiales de la fábrica,
y en su casa de cuentas aritméticas,
hacen sus particiones y sus cálculos
de los divinos frutos y altos réditos;
cantan a coro en el Coro Angélico
y adornan esta Militante Iglesia».

Y volviendo a esta capilla, dice su fundador en el testamento: «En el cual altar quiero que se ponga un retablo, que yo hice traer de Sevilla, de nuestra Señora y su Hijo bendito y Santa Catalina Alejandrina, mi patrona, cuya es la advocación de la dicha Capilla, e de San Bernardo e San Julián, patronos de mis antepasados y míos, y el dicho retablo se ponga en un bastidor moldado e dorado por mano de buen artífice».

Hoy sabemos que el autor de este hermoso cuadro fue Juan de Roelas, pintor nacido en Flandes. Con su padre se trasladó a Valladolid y luego a Sevilla. Fue ordenado de sacerdote y logró una prebenda en la colegiata de Olivares, en Sevilla. Luego pasó a la capellanía del Salvador de la ciudad de Sevilla, donde compatibilizó su ministerio sacerdotal con el arte de la pintura. En la gran muestra de este pintor que se celebró en el Museo de Bellas Artes de Sevilla desde noviembre del 2008 a febrero de 2009, nuestro cuadro de Santa Catalina fue la gran estrella de la exposición, de tal modo que los actos protocolarios de la inauguración se hicieron delante del mismo. Representa los desposorios místicos de la santa de Alejandría con Jesús, ante la mirada atenta de la Virgen. San Bernardo se introduce en la escena besando la mano del Niño, mientras que San Julián aparece distraído mirando a los espectadores. Este caballero cazador, nacido en Nápoles, de padres españoles, en el siglo IV, estuvo marcado por la tragedia, ya que había matado a sus padres por un fatal error, convirtiéndose así en un nuevo y legendario Edipo que canta el Romancero Español. Julián, arrepentido de su crimen, se hizo ermitaño hospitalario y alcanzó la santidad. Finalmente, vemos representado al

fondo al Prior Cairasco, que observa devotamente a sus santos patronos. El ambiente arbóreo que envuelve a los personajes nos puede recordar la Selva de Doramas que cantó el poeta.

Bajemos ahora la vista hacia la lápida funeraria de nuestro músico y poeta. El epitafio escrito en latín, traducido dice así:

«Músico y poeta celebrado en todo el orbe,
yace en esta tumba, volando a los astros con su
nombre»

El ilustre Doctoral don Tomás Ventura, inspirándose en este epitafio escribió seis hermosos cuartetos dedicados a Cairasco. Con ellos termino mi alocución:

Que fue músico y poeta
todo el orbe lo proclama.
Yace aquí, pero a los astros
vuela su nombre y su fama.

Fue músico y fue poeta
de imperecedera fama.
Yace aquí, pero su nombre
a los astros se encarama.

Cairasco, poeta y músico
de fama imperecedera.
Yace aquí, pero su nombre
vuela a la más alta esfera.

Músico y vate, en el orbe
dejó luminosa estela.

Aquí yace, mas su nombre
al mundo sideral vuela.

Cairasco poeta y músico,
célebre en el mundo entero.

Yace aquí, pero su nombre
llegó al más alto lucero.

Cairasco, poeta y músico,
cuya gloria el mundo llena.

Su cuerpo está aquí,
su nombre hasta en los astros resuena.

BARTOLOMÉ CAIRASCO Y LA MÚSICA

Rosario Alvarez Martínez.

Catedrática de Historia de la Música
de la Universidad de La Laguna.

Lothar Siemens Hernández.

Musicólogo e investigador.

La personalidad de Cairasco de Figueroa es fundamentalmente literaria. Su vinculación con la música, que tuvo mucha relevancia en su vida privada y ocasionalmente en la pública, viene dada por su completa formación como hombre culto del Renacimiento, para el que los conocimientos y la práctica musical eran elementos primordiales de su educación.

Vivió Cairasco durante su adolescencia en Sevilla, en cuya catedral operaban músicos de la talla de los hermanos Juan y Francisco Guerrero, es decir, de los mejores cultivadores de la polifonía que había entonces en España. Fue nombrado canónigo de la catedral de Las Palmas cuando era aún muy joven, y se sabe que, con las rentas de su canonjía, tuvo una formación humanística profunda en diversas universidades, incluso en Bolonia, de donde le viene su dominio del italiano que se traduce en la versión española que escribió de la *Jerusalén libertada* de Torcuato Tasso.

Cuando se instala Cairasco en Las Palmas de Gran Canaria es una personalidad respetada en el ámbito de las letras por cuantos le habían conocido. Escribe comedias, autos y entremeses, y dedica su vena literaria también a las fiestas del Corpus y a otras festividades de la catedral de Las Palmas, estableciendo su tertulia de intelectuales en el jardín de su casa, a la que llamó *Academia del Jardín*, consagrada a Apolo Delfico, huerta que coincide espacialmente con lo que es hoy la Plazoleta de Cairasco. En dicha tertulia renacentista no sólo se hablaría de literatura, sino también de las demás artes, y especialmente se haría música.

Porque, además, sabemos que Cairasco era un consumado músico. Ello a través de muchos indicios y de una prueba evidente. Los principales indicios emanan de sus obras literarias. En primer lugar, y como era preceptivo en el campo de las obras teatrales de su época, se da entrada a cantores para intervenir cerrando varias escenas y para comentar la acción desarrollada en ellas: unos fragmentos que seguramente serían cantados en polifonía, dado que se encomendaban a los mejores cantores de la catedral, cuyos nombres son citados. Entre los versos de arte menor cantados encontramos villancicos, romances, seguidillas, coplas de tipo popular, etc, como ya habían utilizado los dramaturgos del periodo precedente. Además de esas partes vocales, la música también le sirve a Cairasco para ambientar determinadas escenas, como en la *Tragedia de Santa Caterina*, en la que los alabarderos tocan tambores y trompetas, diciendo un personaje cuando acaba su parlamento: «pífanos, atambores y trompetas, tocad con gran furor los instrumentos», y con esta música bélica estruendosa se cerraba la escena. En esa misma comedia le

hace un brindis a Italia introduciendo una *chanzoneta*, canción polifónica de estilo claro, animado y homofónico.

Lo cuestionable es si fue Cairasco el autor de la música de sus obras teatrales. Esto no está confirmado, y el propio Cairasco, como secretario capitular de la catedral, refleja en las actas que en una ocasión se había acordado por el cabildo que él mismo hiciera «algunas letras para cantar y emblemas y epigramas para poner en los arcos», lo que deja entender que pudiera haber sido otro el autor de la música para sus letras. De haber sido así, tuvo que ser el notable compositor renacentista canario, Ambrosio López, también canónigo, o el prestigioso cantor Juan de Centellas, que asimismo sabía componer. De esta manera, presumimos que pudo haber una colaboración entre el literato y sus amigos más avezados en la profesión musical.

Otro indicio literario más técnico emana de los textos mismos, cuando habla de la música. Por ejemplo, en la *Comedia del recibimiento*, el personaje de Doramas valora la música de la siguiente manera:

*La música es alivio de mortales,
descanso de los tristes que padecen,
del mismo Dios servicio, honor del santo,
sombra del cielo, del infierno espanto.*

Pero será en su gran poema *El templo militante*, de más de quince mil octavas reales, donde vierta en diferentes lugares las más preciadas muestras de su saber musical, pues allí afloran constantemente alusiones tanto a la música vocal religiosa y profana, como a la instrumental y a la danza, con sus consiguientes connotaciones sociales y

simbólicas. A título de ejemplo citaremos algunos versos, como los que relacionan la Naturaleza y la Música:

*Cuando relampaguea
y discurren cometas,
el aire cuando brama
y el agua se derrama,
¿qué son sino bajones y cornetas
y folla de cantores,
tiples, contraltos, bajos y tenores?*

O cuando la compaginación de la música se compara con el armonioso decurso de los planetas:

*Ya apriesa, ya despacio,
unas en regla y otras en espacio,
el vario movimiento
de planetas contrarios,
es longa, breve, mínima y corchea.*

Cita incluso a los creadores musicales españoles más prestigiosos del siglo XVI:

*Y del tiempo moderno,
aquel hispano terno
de Morales, Guerrero y de Victoria,
que parece, en su vuelo,
que aprendieron la música del Cielo.*

En diversos fragmentos nos habla de la música vocal, del canto llano, del contrapunto o del incipiente estilo coreado, es decir, la contraposición de grupos musicales que tanto vuelo alcanzará en el siglo XVII, todo ello salpicado con determinados tecnicismos tal como hemos visto. Pero también demuestra su conocimiento del instrumental musical de la época, que aparece en varias citas, como por ejemplo la siguiente relativa a la entronización de Felipe III, donde aparece un grupo de instrumentos «bajos», esto es, de sonoridad más suave en contraposición a los heráldicos o «altos», porque aquí se está aludiendo a la música de cámara:

*Sonaron luego con acento armónico,
varios acordes, instrumentos músicos,
vihuelas, arpas, clavicordios, cítaras,
cornetas, flautas, orlos, clavicémbalos,
con voces acordadas y claríficas,
en gran loor del Heredero Hispánico...*

Todo esto demuestra que, aunque Cairasco no fue un teórico de la música, su poema es una fuente sumamente importante para conocer las ideas cosmológicas y estéticas bajo las que se regían los músicos e intelectuales de su tiempo.

En cuanto a las evidencias que nos revelan su condición de músico práctico, nada más elocuente que lo que se trasluce en varias actas del cabildo catedralicio de Las Palmas, en las que se pone de manifiesto su vinculación como el más significado experto en el campo musical. Por ellas vemos que intervenía con frecuencia en la contratación de

cantores e instrumentistas; entregaba al cabildo libros de canto polifónico que recibía desde diversas partes de Europa; en mayo de 1599 la catedral le compró uno de los clavicordios que tenía en su casa, en los que seguramente practicaría; tasaba libros de polifonía, como el que se recibió desde Sevilla del maestro Alonso Lobo en octubre de 1605; aderezaba con el maestro de capilla los libros de canto de órgano descompuestos, etc.

La prueba de su condición de músico práctico nos viene dada en un acuerdo capitular de 1 de enero de 1603 en que, habiendo fallecido la noche anterior el organista mayor Andrés López, le pide el cabildo catedralicio a Bartolomé Cairasco que «suba al órgano y supla entre tanto la falta de organista con su buena industria», añadiendo «que en adelante se le gratificará esta buena obra».

Ninguna obra musical se conserva de Cairasco de Figueroa. Pero a través de sus escritos, de sus ideas estéticas relacionadas con la música, su figura está considerada por la musicología moderna como un referente para el mejor conocimiento del pensamiento artístico de su época. Y es por esto por lo que hemos hablado hoy aquí de esta importante faceta de su personalidad intelectual.

Bibliografía:

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Rosario y SIEMENS HERNÁNDEZ, Lothar: *La música en la sociedad canaria a través de la historia. I. Desde el periodo aborigen hasta 1600*. El Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria, 2005, pp. 241-253.

LEÓN TELLO, Francisco José: *Estudios de historia de la teoría musical*. CSIC, Instituto de Musicología, Madrid, 1962, pp. 305-313.

SIEMENS HERNÁNDEZ, Lothar y MEDINA, Ángel: «Bartolomé Cairasco de Figueroa», en *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. II. SGAE, Madrid, 1999.

TORRE, Lola de la: *La música en la Catedral de Las Palmas, 1514-1600. Documentos para su estudio*. Sociedad Española de Musicología, Madrid, 1983.

TORRE, Lola de la: «Documentos sobre la música en la catedral de Las Palmas (1601-1605)», en *El Museo Canario*, vol. L. Las Palmas de Gran Canaria, 1995, pp. 401-439. Texto introductorio de Lothar Siemens Hernández.



El pintor Carlos Morón plasmó en toda su intensidad en este dibujo los preparativos de la Batalla de «El Batán», con la escuadra del Almirante Van der Does al fondo en la Bahía de Las Isletas.

CAIRASCO DE FIGUEROA, CRONISTA MILITAR

José Romero Serrano.

Coronel Jefe Regimiento Infantería
«Canarias» 50.

El principio del siglo XV marca el punto de inflexión de lo que se conoce como una «revolución militar¹» en el arte de la guerra. Ésta es consecuencia de tres factores que se producen simultáneamente y dejan anticuado cualquier sistema de guerra anterior. Dejar anticuado significa que un ejército que se presentase en el campo de batalla con tácticas superadas sencillamente era barrido por el contrario. Los tres factores citados son: el uso generalizado del fuego, el nuevo diseño de las fortificaciones y el incremento en el tamaño de los ejércitos.

Sólo los países más avanzados, como Holanda, España, Francia e Inglaterra serán capaces de hacer efectiva esta revolución.

A finales del siglo XV la citada revolución está afianzada y es el momento en que las Islas Canarias, consolidada su defensa bajo la Corona Española, ven afrontar el lus-

tro más intenso en cuanto a su defensa a lo largo de toda su Historia. Esta fase decisiva de la historia de la Isla de Gran Canaria (1595-1599), haciendo frente a dos ataques formidables desde el mar, contará en las figuras de Alonso de Alvarado como Gobernador de la isla y del mediador, poeta, canónigo y cronista militar, Cairasco de Figueroa, con dos personajes sobresalientes.

Alonso de Alvarado era un hombre de armas, un militar de carrera que luchó junto con D. Juan de Austria en la Batalla de Lepanto (1571) y la rebelión morisca de la Vega de Granada. Era un militar veterano designado directamente por Felipe II para ese puesto sabedor de la gravedad de la situación militar en el Imperio y de la posición clave de las islas en las rutas atlánticas. Por lo tanto, en diciembre de 1594 es nombrado como Gobernador de Gran Canaria ya que «en las cosas de la guerra» quería «hombres prácticos y experimentados».

Bartolomé Cairasco de Figueroa era un poeta, músico y dramaturgo de amplia cultura humanista, pero además como canónigo que fue en el lustro que citamos y durante los obispados de Fernando Suárez de Figueroa primero y de Francisco Martínez después, va a ejercer notables misiones diplomáticas y militares.

Las características que hemos citado de la revolución militar van a tener en las campañas defensivas de la isla una traducción muy interesante. El uso del fuego, tanto por la tropa a pie con mosquetes y arcabuces (la emboscada del Monte Lentiscal), los cañones embarcados, los sitios en las fortificaciones y la artillería de campo, van a ser determinantes. La nueva fortificación, dirigida y supervi-

sada por el ingeniero Próspero Casola, dará profundidad a los muros, restará altura y se utilizarán los planos inclinados, con la artillería cubriendo ángulos de tiro. El tamaño de las fuerzas embarcadas y en presencia en ambas campañas, considerando la población de la isla (unos 12.000 habitantes) resulta formidable.

La situación militar es muy preocupante en las islas, ya que la guerra contra el inglés y el holandés² se ha endurecido y las razzias de los moros sobre las islas orientales es devastadora. Si bien estas últimas son de acción limitada y cercana, las primeras son verdaderas expediciones que están dirigidas a «asentar duros golpes a los dominios españoles» y su radio de acción cubre Portugal, las Islas Canarias y el Caribe; en definitiva la ruta de los galeones de la plata. Su objetivo no es sólo causar daño y apoderarse de los tesoros sino también la conquista de plazas españolas clave³.

Así, cuando Alonso de Alvarado se hace cargo del gobierno de Gran Canaria su preocupación inmediata es inspeccionar las plazas y conocer el grado de defensa de la isla. De forma enérgica y profesional, su primera acción es inspeccionar las fortificaciones de Las Palmas y concentrar las milicias para su revista.

Las Islas Canarias basan su defensa en estos dos componentes citados: la fortificación y la milicia. Tan solo dos años antes, en 1593, el Rey había retirado los 200 hombres de presidio dejando una pequeña guarnición real de 40 hombres. Las fortificaciones más importantes se alineaban en la ciudad de Las Palmas desde la zona del puerto de la Luz (Fortaleza de las Isletas) hasta la Torre de San Pedro,

sobrepasado el barrio de Vegueta, con las murallas de Santa Catalina y el Castillo de Santa Ana en la muralla norte situadas en el centro de ese despliegue con un frente de unos 9 kms.

Las milicias, tropas de servicio discontinuo, estaban constituidas sobre la base de compañías mandadas por distinguidos capitanes y localizadas en las poblaciones más importantes: Así, había 4 compañías en Las Palmas, otras 4 en Telde-Agüimes y otras 5 en el resto de la isla, más una a caballo y otra artillera, tradicionalmente agrupadas en tres Tercios de Milicias con los nombres de Las Palmas, Guía y Telde. A estas fuerzas se sumaban aquellas que el obispado movilizaba entre el personal religioso constituyendo una hueste eclesiástica⁴. Estos efectivos sumarían en el mejor de los casos algo más de 1.500 hombres⁵.

La amenaza no podía provenir de otro horizonte que no fuera el mar, y el sistema de defensa se basaba en la labor de los vigías (en este caso desde la Atalaya del Vigía, en la Isleta), la defensa fortificada de los posibles lugares de desembarco (las caletas), con la construcción de trincheras para evitar el mismo, y la defensa amurallada y artillada de la ciudad.

Las dos grandes expediciones a las que Alonso de Alvarado y su lugarteniente Antonio Pamochamoso se enfrentarán vendrán de los mares del norte. El 6 de octubre de 1595 una flota inglesa de 27 navíos con 2.500 hombres al mando de los almirantes Drake y Hawkins se presenta en la rada que se extiende desde el Puerto de La Luz hasta la ciudad de las Palmas. Alvarado plantea la defensa sobre la idea de impedir el desembarco y sitúa las milicias en los

arenales, atrincheradas, defendiendo las playas y apoyadas por la artillería de campo⁶. La acción se completa con el fuego cruzado de la Fortaleza de las Isletas (hoy conocida como Castillo de la Luz) y el Fuerte de Santa Ana, que cierra el acceso de la ciudad sobre el mar.

Así describe Bartolomé Cairasco ese avance de las milicias hacia sus posiciones (*Templo Militante*):

«Salió la caballería
Con su capitán delante
Y las cuatro compañías
Con sus cuatro capitanes.
Todos van con fuerte brío
Y con alegre semblante....

..Saltando por esos riscos
Como sátiros salvajes,
Por llegar a la marina
A morir como *Roldanes*
Por la Patria, por la honra,
Y por la fe de sus padres.»

Alvarado es un militar y sabe que difícilmente una milicia puede soportar la acometida de una tropa regular en formación, y sabe que los canarios luchan «en tropa junta y arremetida», combatiendo con el agua hasta la cintura para impedir el desembarco enemigo. Una segunda línea de defensa se establece en la ciudad, con la hueste eclesiástica y tropas de milicias venidas del interior de la isla, al mando de Pamochamoso. El desembarco fue abortado y la escua-

dra inglesa se retira hacia el sur, haciendo escala en Arguinegín y La Gomera.

Fue aquí donde intervino nuestro canónigo Bartolomé Cairasco, pues su hermano Serafín como alcaide estaba al mando de la fortaleza de las Isletas y jugó un papel decisivo dificultando la acción de la flota inglesa. Bartolomé visitó las posiciones de primera línea y probablemente distribuyó viandas y combatió él mismo hasta que fue ordenado retirarse a la muralla de la ciudad.

En 1599, una escuadra todavía más formidable compuesta por 73 navíos y 12.000 hombres se presenta frente a la ciudad hacia finales de junio. Al mando está el Almirante Van der Doez, hombre fogueado contra los españoles en la guerra de Flandes. Alvarado, consciente del peligro en el tiempo que media (esos 4 años) había reforzado las fortificaciones y los utillajes de guerra, así como la eficacia de la milicia.

Sin embargo, nunca se había visto en las inmediaciones una escuadra tan poderosa con más de 8.000 hombre de batalla. Alvarado pensó que una táctica similar a la utilizada contra los ingleses 4 años antes era la única posibilidad de detener a tan poderosa fuerza. Esta vez, empero, y a pesar del valor desplegado por los milicianos, los holandeses lograron rendir la Fortaleza de las Isletas, desembarcar finalmente y progresar en lucha desigual a través de los Arenales. El propio Alvarado fue herido de muerte en la defensa y evacuado a la ciudad y posteriormente a la Vega, para morir pocos días después.

De nuevo, Bartolomé Cairasco se encontraba entre esa hueste eclesiástica que hizo su alarde frente a las trincheras de Santa Catalina. Como relata Rumeu de Armas:

«El Obispo don Francisco Martínez, terminado el oficio divino, y después de encargar a sus familiares y deudos la conducción para la tropa del vino y bizcocho que guardaba en las despensas, montó a caballo bien armado, y seguido de dignidades, canónigos, racioneros, Santa Inquisición y frailes, se encaminó a la caleta de Santa Catalina, desde donde ya se divisaba la masa imponente de los navíos enemigos. Iban delante los criados del obispo, todos ellos muy bien armados y algunos tambores y trompetas; seguía el obispo a caballo, a quién acompañaban, también a caballo, el provisor Martín García de Ceniceros y el deán, que lo era por aquel entonces, Francisco Mexía, en funciones, por acuerdo del Cabildo eclesiástico, de capitán de aquella hueste, que a pesar de su continente altivo no podía disimular su natural pacífico. A continuación, marchaba el alférez, licenciado Gaspar de Armas, como canónigo más antiguo, siendo portador de la bandera azul y roja del Cabildo, y el sargento racionero Pedro Espino; después las restantes dignidades, canónigos y racioneros, unos a pie y otros a caballo, todos armados, aunque según el obispo «menos de lo que convenía». Por último, marchaban en su seguimiento los inquisidores Pedro del Camino y Claudio de la Cueva, los clérigos, los frailes y la turbamulta de pajes, lacayos y criados que cerraban la comitiva. Todos se situaron un poco a retaguardia cerca de la ermita de Santa Catalina, ejercitándose, mejor que en el empleo de las armas, en el oficio propio de su ministerio de acercarse a las trincheras para confesar a los combatientes, animando y exhortando de paso, como lo hizo personalmente el obispo, a muchos de aquellos infelices que al abandonar sus hogares no pensaron que lo hacían para siempre.»

Pamochamoso se hizo cargo de la defensa de la ciudad, que cercada y abierto un boquete por la muralla de Santa Ana, permitió a los holandeses entrar en tropel. La ciudad fue evacuada y la defensa se trasladó a los altos de la Vega, en Santa Brígida. Establecido un rescate de 400.000 ducados por el Almirante holandés, las negociaciones se prolongaron por un par de días hasta que hastiado, el holandés mandó una expedición de castigo para escarmentar a los pobladores.

La tropa holandesa se acantonó en las estancias de la ciudad, y acorde a la tradición, el mismo almirante ocupó la casa de Bartolomé en el barrio de Triana. El almirante extiende una carta en la cuál expresa que ha sido ordenado «hacer todo el mal que pudiese a los reinos de Castilla, y destruyese quanto posible fuese»; y solicita «que se le envíen algunas personas de calidad, de quien ellos se fien, para poder rescatar sus vidas y haciendas» antes de que aconteciera mayor destrucción a la ciudad y a la isla.

Solicitada esta comisión parlamentaria y a pesar de venir la carta «mal compuesta y con palabras indecentes» se designó a un seglar, el capitán Lorenzo y al canónigo Bartolomé Cairasco para negociar los términos del rescate, pero ambos con habilidad dieron largas esperando reforzar la defensa de la Vega y permitir a una Flota Española de Indias que se alejara del archipiélago. Esta es la misión de Cairasco como mediador y diplomático.

La columna holandesa de unos 4.000 hombres se internó en le Monte conocido como Lentiscal donde fue emboscado por Antonio Pamochamoso, que le esperaba en posiciones favorables y ocultas, utilizando todo tipo de medidas de decepción para engañar al enemigo sobre el nú-

mero verdadero de efectivos (probablemente alrededor de 300). Cogida por sorpresa, la columna (que sería el primer escuadrón de vanguardia de los 5 que constituían la fuerza) huyó dejando más de 200 muertos sobre el campo de batalla.

Al conocer tamaño descalabro, acción conocida como «Batalla del Batán» que da sobre nombre al Regimiento «Canarias» 50- el Almirante decidió reembarcar y proseguir rumbo hacia Cabo Verde y el Caribe con la expedición, no sin antes quemar la ciudad por sus cuatro costados.

Dice Rumeu de Armas: «La isla de Gran Canaria puede decirse que se salvó para España en aquellas decisivas horas, en aquella gloriosa jornada. Jamás, ni antes ni después en su historia, estuvo tan a riesgo de romper, aun a costa de su sangre, los vínculos que la unían y la unirá para siempre con la madre patria.»

El mismo Cairasco, al que bien podemos considerar también como cronista militar, nos narra en su poema «Gran Canaria» ambas hazañas militares:

«También contra enemigos venturosa
Será Canaria militar princesa,
Por su gente fuerte y animosa
Y presta a acudir al alta empresa:
El año noventaiséis famosa
Victoria alcanzará de gente inglesa,
Ahuyentando su potente armada
Con mucha gente muerta y maltratada.

Pero también el año noventa
y nueve (que a quien Dios ama, castiga)
le saquearán diez mil, que en casi ochenta
naves saldrán de Holanda, su enemiga;
mas háralos huir con grande afrenta,
matando mil soldados de la liga
y algunos personajes de memoria,
y así será vencida la victoria.»

En suma, un extraordinario personaje; canónigo y soldado, mediador y diplomático, poeta y cronista militar.

NOTAS

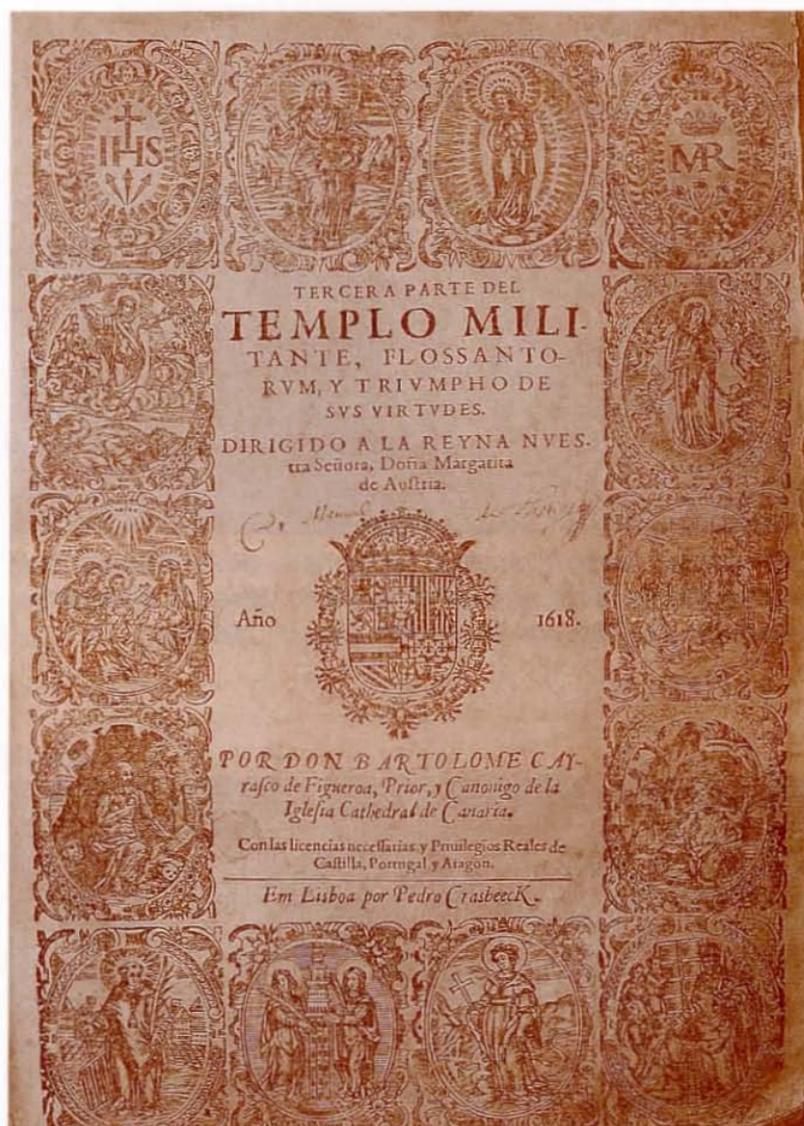
- ¹ Ver Geoffrey Parker y sus publicaciones en la Revolución militar renacentista
- ² La acción de la Armada Invencible se ha producido en 1588.
- ³ En el caso de Drake, que luego veremos, la conquista de Panamá.
- ⁴ El capitán era el deán de la catedral y el alférez el canónigo más antiguo. El obispo en persona se ponía al frente de las tropas.
- ⁵ La población de la isla estaría entre los 12 mil y los 15 mil habitantes.
- ⁶ A cargo del Cabo Juan Negrete con 6 piezas.



Edificio del Teatro Cairasco, el primero de la ciudad, hoy convertido en Gabinete Literario, poco después de su inauguración sin estar aún el monumento a Cairasco.



El mismo lugar ya con el mmonumento a Cairasco tras su inauguración en 1879.



Portada de la obra de Cairasco de Figueroa «Templo Militante» edición realizada en Lisboa en 1618.

ACTUALIDAD LITERARIA DE CAIRASCO DE FIGUEROA

Oswaldo Guerra Sánchez.

Profesor Universidad de Las Palmas
de Gran Canaria.

CAIRASCO HOY

La importancia de la obra Bartolomé Cairasco de Figueroa para nuestra cultura ha sido tan importante, a lo largo de cuatro siglos, que hoy podemos afirmar que sería imposible entender la literatura de las islas, en especial la poesía, sin su legado. La mayor parte de las constantes temáticas que a lo largo de los tiempos ha ido forjando la tradición literaria insular (los mitos de la Selva de Doramas y del Teide, el tema del mar, la devoción por el aborigen, la conciencia de pertenecer a un espacio cultural diferenciado, la introspección en el lenguaje, etc.), tienen su planteamiento originario (inaugural) en la obra de este canónigo del siglo XVI, y es difícil, tanto en el XVIII como en el XIX y en determinados momentos del XX, no encontrar verdadero fervor hacia él entre nuestros más insignes escritores, desde Viera y Clavijo y Graciliano Afonso, hasta Pedro García Cabrera. Para este último, Cairasco es, en contra-



Busto de Bartolomé Cairasco de Figueroa, en la plazuela de su nombre, obra de Rafael Bello O'Shanahan realizada en torno a 1892, para sustituir a la primera inaugurada en 1879.

posición a los poetas del Siglo de Oro español, el «único poeta atlántico y de islas «por su obra» entre aquella constelación de genios continentales» (*El hombre en función del paisaje*, 1930). Es en este sentido y en el marco de esta tradición cultural de deuda hacia Cairasco quiero reconocer públicamente el esfuerzo que ha realizado la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria en este año, casi en solitario, a través de este entrañable acto social, cuando se cumple el IV aniversario de la muerte de quien podemos considerar padre de las letras canarias. Un aniversario que, lamentablemente, está transcurriendo en el más absoluto de los silencios por parte de la mayoría de las instituciones públicas de las islas.

El lugar de honor que ocupa Cairasco entre nosotros se materializa en varios aspectos, tal como acabo de adelantar hace un momento. No solo es nuestro primer poeta conocido de envergadura, sino también el primer traductor canario y el primer autor teatral. Pero estos méritos no pasarían de ser anecdóticos si no fuera porque en todas esas facetas trazó las líneas fundamentales de una literatura con entidad propia en el variopinto panorama de la literatura hispánica. Esas líneas se resumen en algunos aspectos fundamentales relacionados con la historicidad y la psicogeografía del ser insular canario:

1. Mostración natural del pasado prehispánico, a través de la veneración por lo que en su tiempo se llamaba «antigüedades canarias». Esta veneración se condensa en un personaje histórico que se eleva a símbolo. Se trata de Doramas, verdadero protagonista de su obra. Estoy hablando del espíritu de mestizaje, tan distinto de cierta men-

talidad tan típica de la época, basada en criterios de superioridad de unos pueblos sobre otros.

2. Recreación del espacio natural de las islas en diversos planos, en especial los referidos al paisaje interior, al marino y en general al paisaje en el marco de la isla. En todos ellos, Cairasco es el primero y todos los demás no hacen más que seguirlo, ya sea con el trasfondo mítico grecolatino, ya sea desde la observación y posterior mitificación del espacio real.

3. Voluntad de estilo, reflexión sobre el lenguaje, experimentación, afán diferenciador. Hablo del verso esdrújulo, pero también de la mezcla de idiomas, el delirio verbal, la inflación lingüística y, lo que es más importante, de una asumida identidad estética.

4. Asunción de una religiosidad, en el marco de la cristiandad, especialmente sincrética, de amplio humanismo, abierta, puramente espiritual pero distinta del espíritu contrarreformista, sensible con el pueblo canario más humilde.

LAS ANTIGÜEDADES CANARIAS. DORAMAS

Cairasco no disimula su ascendencia mestiza, el origen de su pueblo, al que se refiere a través de sus nombres propios, de sus hazañas. Es verdad que con el paso del tiempo la antigua cultura canaria se debate en un proceso de continua y permanente mitologización que no ha terminado hasta hoy, pero también es cierto que Cairasco resuelve los temas de modo natural, algo que se ha ido perdiendo en siglos posteriores y que ha generado un absurdo debate,

inexistente en nuestro poeta, que consiste en negar nuestro pasado histórico, o verlo como algo totalmente ajeno a nosotros.

La naturalidad con que Cairasco resuelve su mestizaje hace que éste emerja en numerosos lugares de su producción, sobre todo por la extrema cercanía en el «trato» que da a sus antepasados canarios. Sólo así se explican ciertos pasajes de su obra, en los que los héroes antiguos, muertos hacía más de cien años, comparten tiempo y espacio con sus propios contemporáneos. Así, por ejemplo, al referirse a la invasión de Drake:

De las cavernas y cumbres
bajaron como alemanes
mil Doramas y Adargomas,
Maninidras, Bentagaires,

Chambenegueres valientes,
Autindanas memorables,
saltando por esos riscos
como sátiros salvajes.

El principal de esos canarios, de nombre Doramas, es a todas luces su predilecto. A él corresponde el privilegio de ser el protagonista de la *Comedia del recibimiento* (1582), obra que por sus características, a pesar de su brevedad, contiene en su seno todas y cada una de las constantes definitorias de la producción del poeta, por lo que en justicia habría que considerarla como la *verdadera pieza inau-*

gural de la literatura canaria, a pesar de no ser ni mucho menos, la primera en el tiempo.

¿Por qué elige a Doramas? ¿Por qué no eligió al apaciguador Semidán (Fernando Guanarteme), o al leal Bentejuí, o a los afamados Maninidra o Bentagaire? La razón es bien sencilla. Recordemos que Doramas fue un líder popular de la resistencia canaria ante las invasiones castellanas. Provenía del pueblo llano, no de la nobleza, pero tuvo un final trágico y heroico, muerto a traición por defender la libertad de su pueblo. En la *Comedia* Doramas es elegido para recibir a un obispo cristiano, y es obligado a tomar una bebida mágica para que pueda hablar castellano y cumplir dignamente como maestro de ceremonias. No solo lo hace, sino que lo hace tan bien que parece haber resultado vencedor en una verdadera lucha en las tablas, mediante palabras, frente al castellano. ¿No es este un verdadero ejercicio de diplomacia? ¿No es la actitud de un ser altamente civilizado, tal y como lo entendemos hoy? La tercera escena de la *Comedia* es toda ella (casi en su totalidad) un verdadero discurso de un parlamentario, tolerante a pesar de su profunda ironía, conciliador, democrático, dialéctico, un verdadero discurso sobre la dignidad humana...

ELEMENTOS DEL PAISAJE: EDÉN, MAR, ISLA

Nuestro poeta canónigo edifica su mundo (en el sentido actual heideggeriano de 'construir para la vida') a partir de un conjunto limitado de elementos psicogeográficos en los que opera un proceso de mitificación constante que tiene su punto de arranque en distintos elementos de la tradición

grecolatina. Este discurso está urdido con la voluntad de quien se sabe conscientemente el primer nominador de una realidad concreta. Ante un espacio esencialmente distinto al de dicha tradición, desde Virgilio hasta Tasso, Cairasco opone, con total naturalidad, su novedosa visión sobre la Naturaleza. Una Naturaleza que aparece generalmente anclada en sus raíces históricas, lo que constituye una de sus mejores marcas de identidad.

Templo Militante es, desde este punto de vista, un título de profundo simbolismo. Por primera vez en nuestras letras se edifica una obra sobre un lugar del que se tiene estricta conciencia insular, cuyo carácter sacro se esconde bajo las columnas del gran templo de la Cristianidad, a pesar del sincretismo cultural exhibido por el autor gracias a su descomunal preparación en saberes profanos (léase de la Antigüedad Clásica). El paisaje de la isla, que es en verdad una «isla templo», se manifiesta así como una unidad cerrada en la que aparece representado todo un universo. Sus límites naturales hacen que el autor fije su mirada tanto en el mar como en la tierra. Con respecto al mar Cairasco se convierte probablemente en el primer poeta oceánico en lengua española, fuera de la tradición mediterránea del mar latino. Así lo vio, una vez más, nuestra vanguardia histórica, en especial Pedro García Cabrera:

Para Fray Luis, el *mare nostrum* tiene dos dimensiones: largo y ancho. Como la meseta. Para Cairasco tiene tres: largo, ancho y profundidad. «Del mar Mediterráneo el hondo lago», dice en el segundo tomo de su *Templo Militante*. Este verso viene del océano. Dice de profundidad —dimen-

sión que abisma— y de límite —lago— a mar interior. Es la mirada —mirada atlántica de Cairasco— de las amplificaciones que se aprieta en la síntesis. El albatros canario dominador de la gaviota mediterránea.

Esta profundidad lleva a Cairasco a contemplar las islas a vista de pájaro. Las siete islas, como siete sellos de piedra, en la carta del mar. Rodeadas de azul. Aisladas. Y esta visión se repite —también con insistencia abrumadora— a lo largo de toda su obra.

No se puede «leer» la tradición literaria insular posterior si no fuera por la visión primigenia que sobre el mar nos ha dejado Cairasco, tanto en su formulación del concepto de *isla* como en la hondura mítica con que describe el medio marino, reflejada centurias más tarde, en el momento fundacional de la modernidad, en la figura de Tomás Morales.

En cuanto al paisaje interior, Cairasco no solo se detiene en determinados iconos psicogeográficos de Canarias, sino que los ha convertido en verdaderas invariantes temáticas de enorme trascendencia para los escritores posteriores. Se trata de los temas de la Selva de Doramas y del Pico del Teide. En la exaltación de estos espacios geográficos Cairasco retoma los moldes clásicos, hasta el punto de construir sobre ellos su propio edificio mítico. Si para ello es necesario reducir a cenizas aquellos cimientos, no dudará en hacerlo, como en el *Templo Militante*:

Del bosque de Doramas, fuerte bárbaro
tan celebrado en ambos emisferios,
aquí se ven los valles y pináculos
adonde, si se cortan altos árboles,
crecen al pie muy presto otros sin número.
Cuanto se escribe del caballo Pégaso,
de la fuente Elicona y la Castálida,
las musas del Parnaso y las Piérides
con otras antiguallas tan inútiles
que me parecen ya cosa ridícula,
todo se halla en su frondoso límite.

O en la traducción de la *Jerusalén Libertada*, de
Torcuato Tasso, titulada *Gofredo famoso* por Cairasco:

Perdone el Helicón, Pindo y Parnaso,
los celebrados bosques de Acidalia,
las fuentes donde Febo llena el vaso
y las frondosas fuentes de Rosalia;
perdone el Oriente y el Ocaso
y, cuando salga, el Tívoli en Italia,
Cintra en España, el Aranjuez y el Pardo
que, opuesto al parangón, su verde es pardo.

Con respecto al Teide en el *Templo Militante*, por
ejemplo, se refiere a él como «pirámide famosa que hace
ultraje a las más altas nubes»), y luego:

En él se ven cavernas critalinas
Do en abudancia hay piedras congeladas
Que exceden los diamantes de la roca.

CAIRASCO, LA CONCIENCIA DE ESCRIBIR ALGO BELLO

Cairasco de Figueroa fue un poeta muy celebrado en su tiempo fuera de las islas. Y no lo fue precisamente por los temas que hasta aquí he mencionado, que son los que más nos importan desde el punto de vista cultural. Lo fue por un hecho de estilo, por un asunto estrictamente literario para el que sabemos que estuvo toda su vida encomendado. Se trata del cultivo de un tipo de verso para el que estaba muy dotado: el verso esdrújulo. Aquellos autores que en la tradición hispánica de su tiempo nos han llegado como los más grandes, tuvieron conocimiento de la fama de este autor por ese hecho.

No es de extrañar, por tanto, que Cervantes incluyera un elogio a Cairasco en el «Canto de Caliope» insertado en *La Galatea* (1585):

Tú, que con nueva musa extraordinaria,
CAIRASCO, cantas del amor el ánimo
y aquella condición del vulgo varia
donde se opone al fuerte el pusilánimo;
si a este sitio de la Gran Canaria
vinieres, con ardor vivo y magnánimo
mis pastores ofrecen a tus méritos
mil lauros, mil loores beneméritos.

O que Lope de Vega lo elogiara, en *Laurel de Apolo*, 1630, no sin cierta ironía, y que dijera de sus versos «que esdrújular el mundo / amenazaron con rigor profundo». Y con mayor sarcasmo después en *La Dorotea* (1632).

Para Luis de Góngora el poeta canario constituyó un claro referente, ya en su primer poema publicado (1580), dedicado al traductor de Luis de Camoens al castellano. Poema escrito en esdrújulos (y falsos esdrújulos) que más que responder a la moda del momento, revelan una atenta asimilación de los de factura cairasquiiana, como han demostrado investigadores de prestigio como Dámaso Alonso, José M^a Micó y Antonio Alatorre. Cairasco se convierte así en un maestro de Góngora, más en lo formal que en lo conceptual.

También este influjo llega hasta Quevedo. Rubén Soto Rivera (2003) ha descubierto una velada mención de Cairasco en el *Buscón* (1626) de Quevedo, esta vez en clave satírica. Sin embargo, lo que en el *Buscón* es crítica a la desmesura de un clérigo poeta por sus excesos versificadores, puede que se tornara en deuda para Quevedo al redactar su *Virtud Militante*, editada en 1651. Sin duda alguna, para este y otros poetas áureos del Barroco español, el *Templo Militante* debió de ser lectura de cabecera, aunque fuera parcialmente.

Ha quedado demostrado desde tiempos de Elías Zerolo que Cairasco no inventó el esdrújulo. Sin embargo no hubo nadie que lo dominara como él, y eso ya no se pone en duda. Lo importante es saber que gracias a sus experimentos con este tipo de verso se allanaba el camino del barroco, la más fructífera y ostentosa revolución lingüística que ha conocido la literatura hispánica hasta el siglo XX.

En numerosas ocasiones Cairasco insertó en su obra pasajes en los que insinuaba la pobreza material (que no espiritual) de las obras producidas en nuestra tierra. Sin

embargo, puso un empeño desmesurado por que fuera considerado el máximo representante del verso esdrújulo hasta el punto de titular una obra (lamentablemente todavía inédita) con el nombre de *Esdrújulea*.

Otros muchos aspectos hay que estudiar sobre la actitud lingüística de Cairasco, en el marco estético de su tiempo, pero carecemos de espacio para ello. Entre ellos no son menos importantes su labor como traductor, así como cierta actitud también mestiza de mezclar lenguas, el castellano, la lengua antigua canaria y el italiano.

Entre los variados aspectos que hacen de la *Comedia del recibimiento* una obra singular, es preciso aludir a los pasajes en lengua aborígen puestos en boca de Doramas. Puede que la lengua originaria apenas se reconozca en ellos, puede incluso que el propio autor se los inventara, pero lo cierto es que por primera vez en una obra de ficción en castellano se inserta el habla de otro pueblo sin otro afán que el de mostrar un roce étnico.

ESPIRITUALIDAD DESDE LA RAÍZ

Recordemos finalmente el aspecto religioso en relación con sus constructos literarios. Y para ello habremos de volver a la figura del antiguo canario. Porque Cairasco ve en ellos una genuina religiosidad que habría que asimilar no solo al estricto principio de militancia cristiana del autor, sino a su honda raigambre humanista, que asocia la auténtica virtud a los pueblos «no civilizados», no quebrantados por la codicia mundana de muchos hombres de aquel tiempo, en especial la que estaba arrasando América. Por eso, a pro-

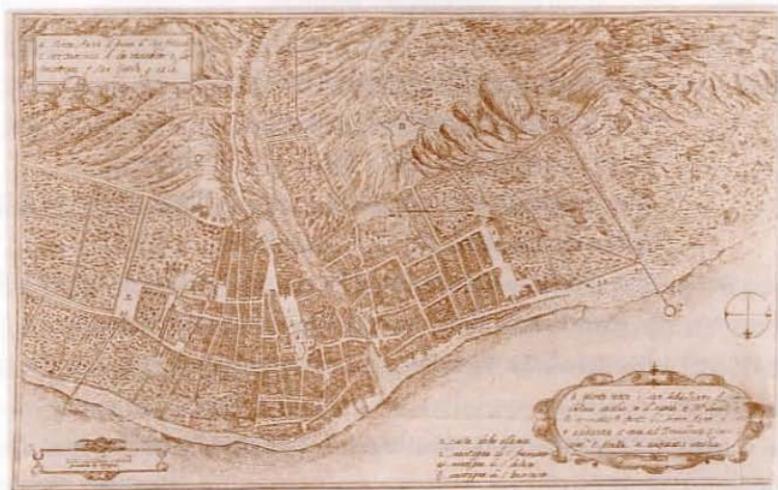
pósito de aquellos canarios primigenios, afirmará que «nunca tuvieron ídolos; un solo / Dios veneraban, señalando el cielo». Por eso también hay exaltación de la virgen de Candelaria, la virgen canaria que ya se veneró en las islas más de un siglo antes de su conquista, y que ha constituido, a partir de Viana, otro elemento genuino de la literatura insular:

De aquella gente bárbara y antigua
con gran veneración fue respetada
y, aunque al primero pareció estantigua,
de todos fue después reverenciada,
porque de gente en gente se averigua
que junto al mar con lumbres fue hallada,
do andar la imagen y las lumbres vieron
y cantares angélicos oyeron.

Después que fue ganada la Nivaria
y al español dominio reducida
(que en esto fue más fácil que Canaria,
que resistió treinta años combatida),
la santa imagen de la Candelaria
fue de los españoles conocida
y, mudándola deste en otro asiento,
luego se le volvía a su aposento.

Termino con estas palabras. Cualquier pueblo que tuviera en el seno de su cultura a un gigante literario como Cairasco hace tiempo lo hubiera colocado en el lugar que se merece. Nuestros próceres de la cultura del siglo XIX así lo vieron y por eso reeditaron parte de su *Templo Mili-*

tante, copiaron su obra inédita para que no se perdiera para siempre y la guardaron con celo en El Museo Canario, le erigieron el monumento en las proximidades de donde vivió para que nuestros hijos lo recordaran. Espero que en estas fechas tan simbólicas para la ciudad quienes nos representan en las instituciones que entre todos mantenemos se quiten la venda y cumplan con su deber con esta parte de nuestra historia y nuestra cultura.



Las Palmas de Gran Canaria en tiempos de Bartolomé Cairasco de Figueroa, en el plano trazado por Leonardo Torriani en 1590.

ÍNDICE

PROPÓSITO	3
<i>Jerónimo Saavedra Acevedo.</i> <i>Alcalde de Las Palmas de Gran Canaria.</i>	
PRESENTACIÓN	7
<i>Juan José Laforet.</i> <i>Cronista Oficial de la Ciudad.</i>	
ALOCUCIÓN EN LA CAPILLA DE SANTA CATALINA	13
<i>Julio Sánchez Rodríguez</i> <i>Investigador y Sacerdote</i>	
CAIRASCO Y LA MÚSICA	19
<i>Rosario Alvarez Martínez.</i> <i>Catedrática de Historia de la Música de la</i> <i>Universidad de La Laguna.</i> <i>Lothar Siemens Hernández.</i> <i>Musicólogo e investigador.</i>	

CAIRASCO DE FIGUEROA, CRONISTA MILITAR 27

José Romero Serrano

Coronel Jefe Regimiento Infantería

«Canarias» 50

ACTUALIDAD LITERARIA DE
CAIRASCO DE FIGUEROA 39

Oswaldo Guerra Sánchez

Profesor Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Este libro se terminó de imprimir el día 22 de junio de 2010, para el «Paseo Nocturno por la Vieja Ciudad», en el curso del programa de las Fiestas Fundacionales de Las Palmas de Gran Canaria, 2010.



LAS PALMAS 2016
DE GRAN CANARIA
ASPIRANTE A CAPITAL EUROPEA DE LA CULTURA